

SOBRE EL MISTERIO DE LA ASUNCIÓN

María, la Madre de Jesús, está presente en su camino de fe. En Ella, hija de su raza, las hermanas descubren la capacidad de amor de la mujer. En María todo fue adoración. Se dejó invadir progresivamente por la vida Trinitaria hasta el momento en que la gloria del Señor estalló en su debilidad en el Misterio de la Asunción.

R.V. Introducción

De varios capítulos de la madre María Eugenia

Me habéis pedido que os hable del misterio de la Asunción. Es un tema difícil. Os daré algunas ideas.

“Estar unidas a Dios, poseerlo del modo más perfecto, más completo, de manera que todo nuestro ser esté penetrado de Dios”.

“La Santísima Virgen deseaba ese bien; era preciso que penetrase todo su ser; y porque ese deseo era ardiente se extendía a todo lo que vivía, y estaba tan lleno de esa plenitud, que es por lo que Dios quiso que fuese elevada al cielo. Cuanto más deseaba, más conocía y cuánto más aumentaba su conocimiento, más deseaba gozar de él. Deseaba ver a Dios, a su Hijo, estar cerca de él y todo por un amor inmenso. ¿Cuál era el principio de su deseo? El conocimiento, pero también el amor. ¿Quién podría hablar del amor de Dios en María? ¿Y de su amor a Jesús? Era tan elevado, tan ardiente, tan por encima del amor de todo que esto fue la causa de su Asunción.

Nuestro deseo de ver a Dios estará en su bondad, en su belleza; en Jesucristo, Hijo de la Santísima Virgen, nuestro esposo. El deseo de amar aumenta el amor; el deseo de amar hace buscar el conocimiento y nos los da. Para ser sus hijas, tratemos de desear a Dios, de conocerlo, de amarlo; de conocer a Jesucristo y de amarlo con un amor cada vez más paciente, más ardiente” (19.8.81)

“Sois hijas de la Asunción. Este misterio más del cielo que de la tierra; es un misterio de adoración. Dejando la tierra y elevándose al cielo, la Santísima Virgen va a rendir a Dios un homenaje. En Ella todo fue adoración” (24.2.78)

“La Santísima Virgen iba a Dios con plenitud, porque su humildad era profunda. Rica de todos los dones de la naturaleza y de la gracia, estaba completamente vacía de sí misma; y por esto nada le impedía ir a Dios con la plenitud de su amor” (16.5.84)

La Asunción de María hace que nos alegremos de ese destino que es el nuestro: la glorificación total de todos los que Cristo ha hecho hermanos suyos: “Todo el espíritu de la Asunción nos lleva a un desprendimiento alegre de las cosas terrenas, a elevarnos por encima de las dificultades: esto es a lo que el Misterio de la Asunción nos llama: a subir con ella y a poner el deseo del cielo en nuestros pensamientos” (19.5.78)

“Como Religiosas de la Asunción debemos tener una especial adhesión a la vida de Nuestro Señor, y a ejemplo de María elevarnos por encima de las cosas de la tierra” (14.12.73)